

**REPRESENTACIÓN DE LA FAMILIA CHILENA EN LAS TELESERIES:
RESULTADOS PRELIMINARES¹**

**XXIX CONGRESO LATINOAMERICANO
DE SOCIOLOGÍA - ALAS**

Santiago, Octubre 2013

**Francisco Vidal Velis, Doctor © en Sociología
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)**

Resumen: El trabajo analiza las formas en que la familia y la sexualidad son representadas en teleseries chilenas de distintas décadas. Se escogió este objeto de estudio por su intento explícito de representar arquetipos sociales existentes. Se visionaron 10 capítulos de dos teleseries de los años 80 y de dos posteriores al 2005. Los resultados son concordantes con las investigaciones realizadas en el país en términos del abandono de la familia nuclear clásica y de su progresiva sustitución por modelos alternativos de familia. En cuanto a la sexualidad se evidencian transformaciones como la mayor apertura de la mujer al placer sexual y la temprana erotización de los/as jóvenes. Los resultados se discuten a la luz de algunas teorías sociológicas contemporáneas.

Palabras clave: Familia, sexualidad, teleseries, Chile

¹ Este documento es parte de los resultados preliminares de una tesis de Doctorado en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Su autor agradece los valiosos y siempre pertinentes comentarios de su profesor guía Dr. Claudio Ramos Zincke y de la Dra © Carla Donoso Orellana.

Cuerpo de la ponencia

Introducción

La familia ha sido objeto de estudio de la sociología desde sus inicios. Marx y Engels consideraban que la familia nacía junto con la propiedad privada y se desarrollaba en la medida en que era necesaria para la acumulación capitalista, desapareciendo eventualmente en una futura sociedad comunista (Engels y Marx, 1999) Durkheim postulaba que la familia evolucionaba desde formas familiares tribales, cuyos hombres buscan el acoplamiento fuera de ella, con una muy baja división del trabajo, a la moderna familia nuclear, mediante un proceso de restricción progresiva de la amplitud familiar en proporción al crecimiento de la división del trabajo en la sociedad (Durkheim, 1975). Con posterioridad, Reich y Marcuse la conciben como una fábrica de ideologías conservadoras y autoritarias, destacando su función de preparación de los individuos para la dominación por parte del sistema global más amplio (Reich, 1973; Marcuse, 1985). Parsons aborda la familia como un subsistema de la sociedad, concebida como estructura de estatus y roles, que desempeñan funciones especializadas, que son definidas por la sociedad entendida como sistema global. La mantención del equilibrio del sistema sería una de las principales funciones del sistema (Parsons, 1976)

En la actualidad ha resurgido el interés sociológico en la familia a raíz de las transformaciones que ha experimentado los últimos 50 años, los que dicen relación, entre otros fenómenos, con el cambio en el rol de la mujer en la sociedad, la que deja sus funciones tradicionales de encargarse de la casa y los hijos, para salir al espacio público y encontrar en el mundo laboral nuevos ámbitos de desarrollo personal (Valdés y Valdés, 2005) El hombre, por su parte, se niega a circunscribir su actuar al mero rol de proveedor para participar de manera activa en la crianza de los hijos; también muestra mayor interés en expresar su afectividad y buscar nuevos patrones de relacionamiento afectivo y sexual (Connell, 2005; Olavarría, 2001). Estos fenómenos provocan una transformación en las relaciones familiares, que tienden a una mayor democratización en cuanto a los roles de género y a una mayor horizontalidad y preocupación por las relaciones con los hijos, haciéndose esfuerzos en lograr su pleno desarrollo, bienestar y afianzamiento de la identidad (De Singly & Cicchelli, 2004). Por otro lado, antecedentes demográficos muestran que, en el curso de las últimas décadas, han disminuido las nupcialidades, aumentando las separaciones y las familias monoparentales. Se reduce el número de hijos, aumenta la edad en que las parejas tienen el primer hijo, la esperanza de vida y la escolarización de la población en general. Estas transformaciones pondrán en tensión el concepto tradicional de familia y surgirán los llamados a defenderla (Morandé, 1994; Reyes & Muñoz, 1999) A ello se suma que, a partir de las demandas de la población homosexual, varios países han incorporado en sus legislaciones el matrimonio igualitario y la adopción de hijos/as por parte de estos grupos, asestando un nuevo golpe a las aproximaciones conservadoras de la familia.

Siguiendo a Rodrigo y Palacios, y adoptando una perspectiva inclusiva, entenderemos la familia como una “unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a

dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (Rodrigo & Palacios, 1998: 33)

Los cambios y transformaciones que han tenido lugar en el seno de la vida íntima han sido destacados por Giddens, para quien “ninguno (cambio) supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada –en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás” (Giddens, 2003: 65)

Las investigaciones realizadas en Chile

Las modificaciones recién descritas se pueden constatar en las cifras sobre tipos de familia en Chile y en los estudios de opinión sobre familia y sexualidad realizados, donde se constata una disminución de las nupcialidades, aumento en las separaciones y en el número de personas que convive y que viven solas. Análogamente, disminuyen las familias nucleares clásicas, biparentales, y aumentan las monoparentales, fenómenos que se están tornando cada vez más globales. Para el caso de nuestro país, el Registro Civil indica que, entre 2001 y 2009, disminuyen las nupcialidades de 65.094 a 57.404, mientras que el número de divorcios casi iguala al de matrimonios, con 53.555 casos (Registro Civil, 2011). Los resultados de la encuesta CASEN muestran que, entre 1990 y 2009, disminuyen las familias biparentales de 67,3% a 58,6%, mientras que las monoparentales aumentan de un 22,7% a un 27,6% en igual período (Ministerio de Planificación, 2009). En términos sociológicos, en Chile coexistirían modelos conservadores de familia con visiones más progresistas e igualitarias, lo que dependería muchas veces del capital cultural de las personas (Valdés, 2007; Herrera & Teitelboim, 2010). Por otro lado, los sondeos de opinión pública muestran una tendencia a aceptar las relaciones de convivencia, aunque muchas veces entendidas como un paso previo al matrimonio². Según cifras preliminares del Censo 2012, las convivencias alcanzan al 16,2%, mientras que en 2002 sólo llegaban al 8,9% y en 1992 a un 5,7%. Por primera vez, en Chile, se registran más personas solteras que casadas: 6.162.191 sujetos, que representan al 47,23% de la población, mientras que los casados llegan al 44,31%. (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012) El divorcio cuenta con una importante aceptación, sobre todo en los tramos más jóvenes y niveles de ingreso más altos. También se considera que una persona soltera está en condiciones de criar a un hijo/a tan bien como si tuviera pareja (Universidad Diego Portales, 2010), mostrando también modificaciones en el ámbito de lo reproductivo. Recientemente se ha aprobado un proyecto que termina con el otorgamiento de la custodia de los hijos a la madre a todo evento, lo que confirma una cierta tendencia a la ampliación de los criterios a partir de los cuales nos acercamos a la idea de familia (ver Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002)

Los cambios más importantes en cuanto a la sexualidad tienen que ver con las mujeres y los grupos más jóvenes. Así, los estudios muestran un adelanto en el inicio de su actividad sexual, sobre todo al comparar las mujeres de mayor edad con las más jóvenes, quienes

² Es así como el 73,8% estuvo de acuerdo con la sentencia “está bien que las parejas vivan juntas antes de casarse”, porcentaje que disminuye al 56% cuando se consulta si está bien que las parejas vivan juntas y nunca se casen (Universidad Diego Portales, 2010).

también declaran mayor cantidad de parejas sexuales que sus predecesoras (Comisión Nacional del SIDA, 2000). En cuanto a las prácticas sexuales, hay una mayor diversidad en el repertorio sexual de las generaciones jóvenes, sobre todo entre quienes tienen mayores niveles educativos. También hay una prolongación de la vida sexual en las mujeres adultas respecto de las generaciones anteriores, y un cambio en el discurso de sexualidad de estas últimas, donde las referencias al placer sexual y a relaciones en contextos de ocasionalidad se distancian de las tradicionales concepciones del amor que caracterizaban a los tramos superiores de edad (Palma, 2006). Los cambios en la sexualidad juvenil se relacionarían con los contextos de sociabilidad en que las nuevas generaciones han crecido y que tienen que ver con la democracia y la modernización, desde donde se instala la concepción de los derechos, a partir de lo cual emerge la noción de ciudadanía, de manera mucho más marcada que en generaciones anteriores (Palma et al., 2008)

La selección de la teleserie como objeto de estudio

Para la realización de este proyecto se consideró analizar la forma en que la familia es representada en las teleseries en distintos momentos históricos. La selección del objeto ‘teleserie’ tiene que ver con el impacto de éstas en la opinión pública, con su esfuerzo dirigido y consciente de retratar las vidas de sujetos cotidianos y con los altos niveles de audiencia obtenidos, audiencia caracterizada, además, por ser pluralista, plurietárea y plurisexual (Consejo Nacional de Televisión, 2008). Por lo anterior, creemos que existen relaciones de intercambio entre la familia ‘representada’ en las teleseries nacionales y la familia ‘experimentada’ en la vida cotidiana por sujetos cotidianos, por lo que la primera se convierte en un interesante punto de partida para analizar la segunda. En este sentido, las teleseries son tomadas recurso heurístico para entrar en la discusión sobre familia y para explicitar que los cambios producidos en este ámbito son valorados positivamente por los autores del proyecto, toda vez que apuntan a la mayor flexibilidad e inclusividad respecto de las formas menos convencionales de entender la familia³. Desde este punto de vista, la metodología de este estudio se asemejaría a la ‘bricoleur’ desarrollada por Lévi-Strauss y retomada recientemente por Illouz (2010), donde “se arregla y confecciona objetos con cualquier tipo de material que se tenga a mano” (Griswold, 1984: 85). Aun cuando disponíamos de categorías de análisis establecidas antes de enfrentar el objeto de estudio, cuando esto se produjo se optó por visionar los programas sin tener en mente todas y cada una de estas categorías, sino que dejamos que éstas emergieran de manera natural del proceso mismo del visionado⁴. Con el objeto de llevar un método de registro de lo observado se procedió a realizar un fichaje de los capítulos vistos, que consideraba la trama argumental, las relaciones familiares entre los personajes y el modo en que se representaba a la familia. En un segundo momento, el material se analizó en función de las categorías previstas y de la comparación temporal entre las producciones. De este modo, el enfoque teórico-metodológico empelado el estudio se mueve entre la observación etnográfica y la ‘grounded theory’ (Charmaz & Mitchell, 2001). Los resultados preliminares que se presentarán en este artículo dicen relación exclusiva con algunas dimensiones involucradas

³ Sobre el tema de los valores, ver Gadamer, 1996; Ramos, 2012.

⁴ Las dimensiones eran comunicación, afectividad, sexualidad, división del trabajo, reproducción y relaciones de género, cada una de ellas con diversas subcategorías (Vidal, 2013)

en los temas de familia y sexualidad. La observación incluyó visionar los primeros 10 capítulos de cuatro producciones: ‘La madrastra’ (Canal 13, 1981), ‘La torre 10’ (TVN, 1984), ‘Alguien te mira’ (TNV, 2007) y ‘Socias’ (TVN, 2013).

Antes de analizar los resultados queremos hacer notar que las teleseries han sido objeto de interés de otros investigadores/as, quienes destacan el objetivo explícito de estos programas de reflejar la vida cotidiana de las personas, así como también la forma en que han contribuido al debate de ciertos temas y de su relación con la democracia y la identidad cultural en América Latina.

El objetivo explícito de representar la cotidianidad

Desde el punto de vista de su producción, las telenovelas se realizan con el objeto de representar la vida cotidiana de las personas, tratando de lograr un proceso de identificación entre el personaje de la telenovela y el de la vida real. Al respecto, Santa Cruz aclara que, desde los años 90, las teleseries operan tratando de detectar previamente los gustos y opiniones de la teleaudiencia, realizando focus groups para chequear los guiones posibles, los perfiles de los personajes, la banda musical e incluso el nombre de la teleserie (Santa Cruz, 2003) Esto se reafirma con las explicaciones dadas al éxito obtenido por ‘Soltera otra vez’ (Canal 13, 2012), donde su director, Herval Abreu, señala que el éxito de la producción tuvo que ver con los estudios de mercado realizados con anterioridad a su realización. Así, “luego de entrevistar a muchas personas, de distintas clases sociales y procedencias, constatamos un denominador común: la necesidad de que sus vidas, con todos sus bemoles, se vean reflejadas en la pantalla” (Pulso, 2012). Así, las teleseries reflejan intencionadamente comportamientos sociales, arquetipos reconocibles que están presentes en la sociedad chilena, y que son buscados de modo sistemático por las cadenas televisivas locales para mostrarlos posteriormente a sus audiencias.

Evolución tratamiento temas de interés público

Las teleseries no sólo reflejan prototipos sociales existentes, también han profundizado en temáticas sociales de alta sensibilidad pública, algo reconocido explícitamente por sus equipos de producción, como veremos más adelante. Un ejemplo de ello es la forma en que han incorporado el tema de la homosexualidad, que se aborda por primera vez de modo explícito en los personajes del mayordomo Amedeo en ‘Trampas y caretas’ (TVN, 1992) y el chef Pierre Lefont en ‘Marrón Glacé’ (Canal 13, 1993). En ambos casos hay una notoria caricaturización del personaje con rasgos exageradamente femeninos. No obstante, es interesante observar que, desde aquellos años, el país ha vivido un fuerte debate sobre los derechos de las minorías sexuales, llegando a incluirse un homosexual en la franja televisiva del entonces candidato derechista a la Presidencia de la República, Miguel Piñera Echeñique. Esta evolución también se ha reflejado en las teleseries que, en 1997, por primera vez muestran a una pareja de homosexuales de edad adulta, cuya paupérrima vida transcurre en una toma de terrenos en Peñalolén (‘Puertas adentro’, TVN, 2003). En el mismo año, Felipe Braun da vida al carismático y recordado personaje de Ariel Mercader en ‘Machos’, un homosexual alejado completamente de los estereotipos feminoides anteriores, que debe enfrentar el machismo y la homofobia de su padre y sus seis hermanos (Canal 13, 2003)

La identidad nacional, la modernización y la democracia

En la perspectiva de Camponovo (2011), las telenovelas también se relacionan con la identidad nacional, al tratar de dar cuenta de un ‘nosotros’ más colectivo, de preguntarnos qué significa y de si realmente existe esto de ‘nosotros los chilenos’, aspecto también destacado por Santa Cruz, quien considera que la telenovela chilena constituye “un territorio discursivo clave en términos de hablarnos para nosotros y de nosotros, de explicarnos qué hemos sido y qué somos” (Santa Cruz, 2003: 81) Esto se vería reflejado en los innumerables lugares del país en que se filman las teleseries y en la diversidad de mundos de vida que muestran al televidente, todos ellos constitutivos de una parte de la identidad nacional⁵. Este fenómeno sería característico de las teleseries colombianas y chilenas, ambas inspiradas en lo que Martín-Barbero denomina el ‘modelo brasileño’, y que apunta a la confrontación de la ciudad con las regiones y con sus particulares modos de sociabilidad, de cocinar, de cantar y de contar sus propias historias, posibilitando puntos de encuentro nacional que superan la caricatura y el resentimiento. Respecto de Colombia señala que: “las telenovelas juntaron, revolvieron y mezclaron lo rural con lo urbano, el país más viejo con el más nuevo y los diversos países que hacen este país” (Martín-Barbero & Rey, 1999: 131) La incorporación de grupos identitarios no representados en los medios de comunicación convencionales es un reflejo de que las teleseries han contribuido a contrarrestar la matriz oligárquica hegemónica, caracterizada por excluir a grandes grupos de la población, matriz que no se habría modificado a pesar de las olas modernizadoras que el país ha vivido (Camponovo, 2012) En este sentido, la autora destaca el aporte de estos programas a la democratización del país, aspecto también abordado por autores como Martín-Barbero, quien considera que, en América Latina, los medios de comunicación han sustituido la ausencia de otros espacios de negociación del conflicto.

Resultados preliminares

En relación a la familia, una primera diferencia entre los períodos históricos analizados tiene que ver con la centralidad de las familias nucleares. En las teleseries ochenteras si bien no todas las familias representadas se asemejan a este modelo, sí podemos decir que es el más frecuente. En los casos de parejas separadas, esta separación representa más bien un requisito de la trama argumental que de la normalidad de la situación. Por ejemplo, en ‘La madrastra’, Esteban San Lucas está separado de Marcia, pues ésta fue condenada a cadena perpetua en Estados Unidos y se le dijo a sus hijos que había muerto. En ‘La torre 10’ Lorena está separada de Hernán Ugalde, separación necesaria ya que ésta viajará a Europa un par de meses, dejando por primera vez a su hija Gabriela viviendo con su padre, motivo por el cual se enterará de aspectos desconocidos de la vida de su progenitor. A este respecto, las teleseries actuales muestran dos fenómenos interesantes; por un lado, hay varios personajes separados y, por otro, la ruptura no ha sido vivida como un largo y dramático proceso de alejamiento, sino como un acuerdo doloroso pero racional de no seguir juntos. Así se demuestra en las relaciones entre Julián García y Matilde Larraín en

⁵ El mundo de los pescadores artesanales se muestra en ‘Santo Ladrón’, filmada en Caleta Tumbes (TVN, 2000); el de los trabajadores del Mercado Central en ‘Amores de mercado’ (TVN, 2001), el mundo circense en ‘El circo de las Montini’, filmada en San Antonio (TVN, 2002), la forma de vida de los pascuenses en ‘Iorana’ (TVN, 1998), los chilotes en ‘La fiera’ (TVN, 1999), por nombrar sólo algunos ejemplos.

‘Alguien te mira’ y de Inés Ventura y Octavio Acuña en ‘Socias’. Ambas parejas mantienen una buena relación entre sí, no se los ve discutiendo ni sacando a la luz rencillas del pasado, sino conversando de los hijos y de los horarios en que se recogerán y se irán a dejar a las respectivas casas, como ocurre con Emilio, en el caso de la primera pareja, y de Valentina en el de la segunda. Por otro lado, las personas no dejan pasar varios años para rehacer sus vidas, como ocurría –si es que ocurría– en las teleseries anteriores, donde rápidamente están de vuelta en el mercado del sexo y del amor. En ‘La madrastra’, Esteban, supuestamente, enviudó de Marcia hace 20 años y sólo ahora planifica casarse con Ana Rosa, tras un noviazgo resistido por sus hijos y hermanas. En ‘La torre 10’, si bien no se explicita el tiempo de separación entre Lorena y Hernán, ni él ni ella han formado nuevas parejas, siguen separados y no se vislumbra que se encuentre en sus planes formar nuevas parejas, como sí ocurre ahora con habitualidad. En ‘Alguien te mira’, por ejemplo, Julián García, después de un año de separación de su esposa Matilde, entra en una fogosa relación con Eva Zanetti, policía a cargo de resolver los crímenes sexuales cometidos por un psicópata que aterroriza a las mujeres capitalinas. Una vez que Zanetti es asesinada por el criminal a quien buscaba apresar, Julián comienza una ambigua relación con su amiga y colega de toda la vida Piedad Estévez. No se sabe muy bien si dejaron de ser amigos y ahora son pareja, lo que demuestra la plasticidad en las relaciones que son incorporadas en estos programas y las dificultades que existen para encasillarlas dentro de una u otra categoría. Matilde Larraín, por su parte, tras ser la primera en encontrar el cuerpo sin vida de María Gracia Carpenter, es interrogada por el periodista policial Mauricio Ossa, quien, luego de entrevistarla, comienza un cortejo que conduce rápidamente al establecimiento de una relación muy íntima con la testigo.

Por otro lado, las parejas casadas se ajustan más al modelo tradicional del macho proveedor de las producciones ochenteras, salvo excepciones relacionadas con la necesidad apremiante de contar con un segundo sueldo en la familia. En ‘La madrastra’, Felisa Morán y Estrella Sáez son mantenidas por sus respectivos maridos: Boris Echaurren y Donato Fernández. Luisa y Dora San Lucas son mantenidas por su hermano Esteban, mientras que Ana Rosa no haya la hora de casarse con Esteban y así obtener la ‘tranquilidad’ de ser nueva señora San Lucas. La única mujer casada que trabaja es Casta, la esposa de Miguel Ángel, un pintor de brocha gorda con los pies muy poco puestos en la tierra y con aires de pintor renacentista, que junto a su amigo, ‘el lagartija’, viven pendientes de apostar a los caballos, donde habitualmente pierden los pocos pesos que ganan pintando. En este escenario, es Casta quien debe aportar al sustento familiar con la venta de artesanías de greda de Pomaire, lugar donde reside la familia. A Thelma Bernard, protagonista femenina principal de ‘La Torre 10’, no se le conoce ocupación, pese a que vive en una casa muy lujosa y que parece gastar una buena cantidad de dinero en ropa, joyas y peluquería. Lorena, ex esposa de Hernán, tampoco trabaja. En el caso de las teleseries actuales, todas las mujeres casadas tienen una ocupación distinta de la del marido, independientemente de los recursos que éste posea. En ‘Alguien te mira’, el médico Benjamín Morandé está casado con Tatiana Woods, siempre sobrepasada por el trabajo que le demanda su microempresa de organización de eventos, actividad que realiza junto a la ex de Julián García, Matilde Larraín. Piedad Estévez trabaja como médica en una clínica con sus amigos y colegas, mientras que Eva Zanetti es oficial de la PDI. Incluso Blanca Gordon, una de las víctimas del psicópata, que tiene una importante aparición, se dedicaba a algo para ganarse la vida y

mantener a su hijo de unos 12 años, aunque su ocupación tuviese que ver con el tráfico de cocaína dentro de la alta sociedad santiaguina. La vida de las tres exitosas abogadas de ‘Socias’, evidentemente, está marcada por lo laboral.

Con respecto al tema de la sexualidad, las diferencias son enormes. En ‘La madrastra’ y ‘La torre 10’ la sexualidad no existe, ni siquiera entre los adultos, no se insinúa ni se deja entrever. Sólo en ‘La madrastra’ hay una mención, cuando Marcia le enrostra a Serafín haber mentido en el juicio en su contra por no haber aceptado sus propuestas sexuales, por estar casada con su amigo Esteban. De este modo, la única referencia está en un contexto de mentiras, extorciones y engaños. Ni siquiera el transgresor personaje de Luna en ‘La madrastra’ da evidencia de un comportamiento sexual activo. En el caso de nuestras teleseries contemporáneas, los personajes hacen del sexo un tema central, como en la vida misma. No sólo se da a entender que las personas tienen relaciones sexuales, sino que éstas son mostradas al espectador con un cierto detalle, sin llegar, por cierto, a mostrar genitales, sólo se ven las escenas de alcoba y los senos de las mujeres, lo cual, en todo caso, marca un cambio evidente con lo visto con anterioridad. Las transformaciones no se circunscriben a la exhibición de escenas de alcoba, sino que éstas se acompañan de una mayor diversidad de prácticas amatorias, como el sexo oral y el sexo anal. Tal es el caso de Benjamín Morandé, quien gusta de sentar a su esposa sobre sus genitales estando él acostado boca arriba, mientras que con su cuñada Camila prefiere prácticas más rebuscadas y menos frecuentes, tanto como la relación misma que ellos mantienen. Benjamín también se permite tener relacionamientos sexuales con mujeres de orientación sexual difusa, como María Gracia Carpenter, lo que le cuesta varias escandalosas escenas de celos por parte de Blanca Gordon, pareja de María Gracia. El periodista Mauricio Ossa, por su parte, tampoco se queda atrás en los intentos de aplacar de maneras poco habituales sus apetitos sexuales, como se evidencia en los videos que filma teniendo relaciones sexuales con Matilde Larráin, cintas y filmaciones cuya existencia desconoce su compañera de filmación. Además, Matilde no es la única mujer que aparece en las grabaciones, como se constata cuando Mauricio pone el nombre de Matilde en un video que guarda, momento en que se dejan entrever otros videos, con nombres de otras mujeres, que habían sido filmadas con anterioridad a la ex de Julián García. De hecho, Matilde comienza a sospechar de su amante por una llamada anónima de una mujer que la alerta sobre los ‘gustitos’ de Ossa.

En ‘Socias’, Inés Ventura está a punto de casarse en segundas nupcias con Ricardo Ossandón, unos 20 años mayor que ella, pero se repentinamente se reencuentra con un amor de juventud: Álvaro Cárdenas. Aun cuando al comienzo Inés se muestra más bien conservadora en materia sexual, no trepida en darse una licencia con su antiguo amante el día antes de su matrimonio. La cámara sobre la cara de placer de Álvaro hace presuponer que Inés le practica sexo oral a su ex. Dolores Montt, su compañera de trabajo, es soltera, atrevida y le gusta manejar a los hombres a su antojo. No duda en tener relaciones sexuales con Pablo Ventura, hermano de su amiga Inés, que a su vez está casado con Catalina Díaz, con quien forma una joven y religiosa pareja al más puro estilo Opus dei. La pasión entre Dolores y Pablo llega al extremo de tener relaciones sexuales en un baño público, en ocasión de un evento al que fueron invitados con Inés y Catalina. Situación similar se observa en la primera relación sexual entre Julián García y Eva Zanetti, quienes tras una insinuante cena en un restaurant, no alcanzan a llegar a sus casas para el acto amatorio,

haciendo realidad sus impulsos libidinosos en el estacionamiento del lugar. La búsqueda del contemporáneo placer sexual femenino también se evidencia en la respuesta que Inés da a Dolores cuando ésta le pregunta sobre cómo lo pasó con Álvaro: Inés es gráfica, grita ‘¡la raja!’ y ambas estallan en carcajadas. Capítulos más adelante, Inés, ya casada, se decide a ser oficialmente la amante de su antiguo amor. Cuando se lo comenta a Dolores, ésta le pide que no siga contando ya que ‘va a calentarse’. El sexo no se representa como una comunión de las almas, sino más bien en los términos descritos por Los Prisioneros en su célebre canción ‘Sexo’: las parejas tienen relaciones sexuales de modo brusco, agresivo y con una intensidad que les permite caer al suelo y no interrumpir por ello el encuentro sexual.

Discusión

Al comparar las teleseries de distinto tiempo se constata que el tipo de relación predominante en la actualidad es lo que Giddens ha denominado una ‘relación pura’, característica de la modernidad, y cuyos rasgos centrales son la igualdad sexual y emocional y el tener connotaciones explosivas respecto de las formas tradicionales de reparto del poder al interior de la pareja. Ello queda ejemplificado en casi todas las relaciones que hemos descrito, a diferencia de lo mostrado en las teleseries ochenteras, donde la mujer carece de espacios de negociación al depender económicamente del hombre. Las relaciones actuales, además, están condicionadas a que su mantención en el tiempo dependa de la satisfacción que las partes tengan de esta asociación, por lo que bien podemos incluirlas bajo el rótulo de ‘familia negociada a plazo’ que describe Beck, donde “las situaciones individuales independizadas entran en una alianza contradictoria con el fin de intercambiar las emociones de una manera reglada y hasta nuevo aviso” (Beck, 2010:124) La transitoriedad en las relaciones humanas resulta coherente con la conceptualización que hace Bauman de las relaciones propias de la modernidad: las ‘relaciones de bolsillo’, que “pueden sacarse en caso de necesidad, pero también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no son necesarias” (Bauman, 2010: 10) Esto se evidencia también en la ‘cotidianización’ de las rupturas de pareja, que a su vez, de acuerdo a Beck, serían un tema propio de la familia ‘posfamiliar’, ya que los individuos son socializados en un medio que transmite el mensaje de que el amor no dura, que las relaciones tienen un fin y que la separación es un suceso normal en la vida. “La familia se está volviendo cada vez más una relación electiva, una asociación de personas individuales, cada una de las cuales aporta sus propios intereses, experiencias y planes y está sometida a diferentes controles, riesgos y condicionamientos” (Beck & Beck-Gersheim, 2003: 185) Desde la perspectiva de Giddens, lo que predomina en la actualidad es el ‘amor confluyente’, caracterizado por ser un amor contingente, activo, que rechaza el para siempre propio del amor romántico, cuyo fin ya ha sido anunciado desde la teoría social. Este aspecto ‘electivo’ de la relación ha llevado a Illouz a considerar que el relacionamiento característico de nuestro tiempo sería el ‘amorío’, que tiene un formato más breve y repetible y cuyos rasgos centrales son “la ausencia total de elementos trágicos, entendidos en términos de estructura narrativa como fuerzas cósmicas ineludibles que dominan y arruinan la vida de las personas” (Illouz, 2010: 233)

La sexualidad, por su parte, aparece claramente dissociada de la reproducción. Las únicas parejas que tienen relaciones sexuales con el objeto de tener hijos son aquellas caracterizadas como *Opus dei*, que también tienen en común la insatisfacción sexual de uno de sus integrantes, habitualmente el varón. En este sentido, debemos concordar con el planteamiento de Giddens de que la sexualidad se encuentra hoy día en el centro de la relación afectiva, y que ésta no puede estar subordinada a la mantención de los afectos. En la 'sexualidad plástica' que propone este autor, la obtención de placer sexual es un requisito para la mantención de la relación afectiva, incluso si la persona afectada es la mujer, dando por superada la etapa donde era el varón quien definía con la eyaculación el término de la relación sexual. Ello queda de manifiesto en cualquiera de las teleseries contemporáneas analizadas, donde realmente nos costaría pensar en alguna de las exitosas abogadas de 'Socias' renegando del placer sexual en pro de la mantención de una relación afectiva. Esto aplica no sólo para el placer, sino también para las prácticas sexuales en que las personas se involucran y a los lugares en que dan rienda suelta a las pasiones amorosas.

Finalmente, el tipo de sociedad mostrada en las teleseries contemporáneas ha cambiado tanto en el plano valórico, que bien podríamos incluirla dentro del concepto de familia postmaterialista, usando la terminología propuesta por Inglehart. Para este autor, los valores postmaterialistas se caracterizan por una mayor flexibilidad en la elección del comportamiento sexual individual, un aumento considerable de la aceptación de la homosexualidad y, en el ámbito valórico, por una menor importancia asignada a la religión y una mayor preocupación por el propósito y significado de la propia vida (Inglehart, 1997)

Bibliografía

- Bauman, Z. (2010). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos (M. Rosenberg & J. Arrambide, Trads.) México: Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado en 2003).
- Beck, U. (2010). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad (J. Navarro, D. Jiménez & M. Borrás, Trads.) Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1998).
- Beck, U. & Beck-Gersheim, E. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas (B. Moreno Trad). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 2002).
- Camponovo, S. (2011). La telenovela chilena. Agente de modernidad, 1967-2011. Recuperado el 28 de septiembre de 2012, del sitio web <http://www.memoriachilena.cl/upload/mi973057518-2.pdf>
- Camponovo, S. (2012). La telenovela chilena: Radiografía de un cambio cultural, 1990-2012, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Leiden, Países Bajos.
- Charmaz, K., Mitchell, R. (2001). Grounded theory in ethnography. En Atkinson, P., Coffey, A., Delamont, S., Lofland, J. & Lofland, L. (eds.) Handbook of Ethnography, London: Sage Publications (pp. 509-535)
- Comisión Nacional del SIDA (2000). Estudio nacional de comportamiento sexual, Santiago, Ministerio de Salud, Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional de Televisión (2008). VI Encuesta Nacional de Televisión, Santiago. Recuperado el 1 de octubre de 2012 del sitio web: http://www.cntv.cl/prontus_cntv/site/artic/20110318/asocfile/20110318150322/presentacionprensasextaentv2008.pdf
- Connell, R. W. (2005) Masculinities, University of California Press, Berkeley. (Trabajo original publicado en 1995)
- De Singly, F. & Cicchelli, V. (2004). Familias contemporáneas: reproducción social y realización personal, en Kertzer, D.; Barbagli, M. (comps.) (2004): Historia de la familia europea, (M. Pino, Trad.) Madrid, Paidós, 2004, (pp. 417-463) (Trabajo original publicado en 2003).
- Durkheim, E. (1975). Textes 3, Fonctions sociales et institutions, Chapitre 1/ Famille, marriage et systemes domestiques, pp 7-153, Paris, Editions de Minuit. En: González, N. (2009) Revisión y renovación de la sociología de la familia. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, 18, 3, (pp. 509-540)

Engels, F. (1999). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Bogotá: Editorial Panamericana (Trabajo original publicado en 1884).

Herrera, F. & Teitelboim, B. (2010): La mirada de los chilenos a la familia, en Universidad Diego Portales: Encuesta Nacional UDP 2010, Santiago (pp. 121-135).

Gadamer, H. G. (1996). Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica (M. Olasagasti Trad.), Salamanca, Ediciones sígueme (Trabajo original publicado en 1986).

Giddens, A. (2003). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas (P. Cifuentes, Trad.) Madrid, Taurus (Trabajo original publicado en 1999).

Giddens, A. (2008). La transformación de la intimidad. Amor, sexo y erotismo en las sociedades modernas (B. Herrero, Trad.) Madrid, Cátedra (Trabajo original publicado en 1992).

Griswold, W. (1994). Culture and societies in a changing world, Thousand Oaks, California, Pine Forge Press.

Illouz, E. (2010). El consumo de la utopía. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo (M. Rodil, Trad.) Buenos Aires, Katz editores (Trabajo original publicado en 1992).

Inglehart, R. (1998). Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, (M. T. Casado, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1997).

Instituto Nacional de Estadísticas (2013). Censo 2012. Santiago, Ministerio de Economía, Gobierno de Chile, Recuperado el 9 de julio de 2013 en el sitio web http://estudios.anda.cl/recursos/censo_2012.pdf

Marcuse, H. (1985). El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada (A. Elorza, Trad.) Barcelona: Planeta-Agostini (Trabajo original publicado en 1954).

Martín Barbero, J. & Rey, G. (1999). Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva, Barcelona: Gedisa.

Ministerio de Planificación (2009). Encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN), Santiago, Gobierno de Chile.

Morandé, P. (1994). Persona, matrimonio y familia. Santiago: ediciones Universidad Católica.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO-Chile: Santiago.

Palma, I. (2006). *Sociedad chilena en cambio, sexualidades en transformación*, Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología, Santiago, Escuela de postgrado, Universidad de Chile.

Palma, I., Matus, C., Morales, J., Palma, S., Astorga, M. & Canales, M. (2008). *Jóvenes y sexualidad. Trayectorias, vínculos y contextos sexuales de la generación que ingresa a la sexualidad activa*. Santiago, Comisión Nacional del SIDA, Ministerio de Salud, Gobierno de Chile.

Parsons, T. (1976). *El sistema social* (J. Jiménez & J. Cazorela, Trads.) Revista de Occidente: Madrid (Trabajo original publicado en 1952).

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*, Santiago.

Pulso (2012): *Soltera otra vez*. La teleserie que entendió el cambio social. 28 de agosto de 2012, Santiago. Recuperado el 25 de septiembre de 2012, en el sitio web: <http://www.pulso.cl/noticia/actualidad-politica/actualidad/2012/08/2-10616-9-soltera-otra-vez-la-teleserie-que-entendio-el-cambio-social.shtml>

Ramos, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Registro Civil (2011). *Estadísticas con enfoque de género*, Santiago, Gobierno de Chile.

Reich, W. (1973). *La psicología de masas del fascismo* (R. Martínez, Trad.) México: Roca (Trabajo original publicado en 1933).

Reyes, C. & Muñoz, M. (1999). *La familia chilena*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Rodrigo, M. J., & Palacios, J. (Coords) (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza.

Santa Cruz, E. (2003). *Las telenovelas puertas adentro*, Santiago, LOM Ediciones.

Universidad Diego Portales (2010). *Encuesta Nacional 2010*, Santiago.

Valdés, T. & Valdés, X. (2005). *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos*, Santiago, FLACSO-CEDEM-UNFPA.

Valdés, X. (2007). Vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX, Santiago, LOM Ediciones.

Vidal, F. (2013). La familia representada en las teleseries chilenas. Proyecto de tesis doctoral no publicado, Santiago, Universidad Alberto Hurtado.